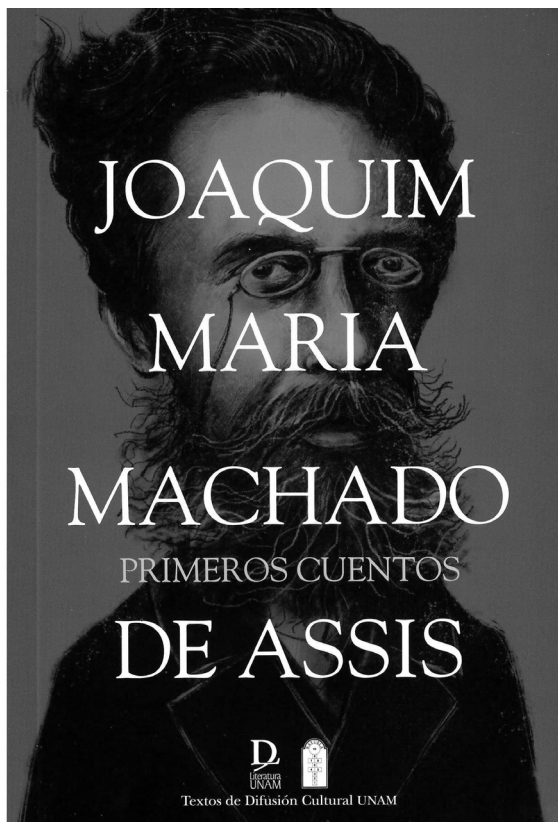


# LA FIGURA DEL CINISMO: UNA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE ITAGUAÍ, EN EL CUENTO O *ALIENISTA* DE JOAQUIM MARÍA MACHADO DE ASSIS

Oscar Mauricio Rozo Montenegro  
Colegio el Tesoro de la Cumbre



## Introducción

Antes de iniciar con el análisis sobre la figura del cínico, en el hablante implícito del cuento *O alienista*, es necesario comprender el marco histórico, social y biografía del autor. Luego, seguiremos con la interpretación alrededor de la figura del cinismo en el hablante implícito, desde la teoría planteada por Peter Sloterdijk (1947); filósofo alemán formado en la Escuela de Frankfurt. Este es el puente para dialogar acerca de la crítica al positivismo y el

malestar de la cultura materializada como ironía en la narrativa machadiana.

Joaquim María Machado de Assis es considerado uno de los escritores brasileños más significativos del siglo XIX. Nace en Río de Janeiro en 1839 y muere en septiembre de 1908. Es de familia pobre y nieto de esclavos. A los quince años publicó su primer poema *Ela* en la revista *Marmota Fluminense*. En 1856 empieza a trabajar en periódicos, después contrae nupcias con Carolina Xavier de Noaves, de familia noble, quién le permitió continuar con su carrera literaria. Su obra comprende desde poesía, novela, crónica, teatro, cuento, folletín, periódico hasta crítica literaria. De acuerdo con António Cândido:

para aproximarnos al escritor Machado de Assis es necesario que rompamos la corteza del academicismo, que nos olvidemos del hombre y que dejemos hablar a la sombría grandeza de su obra” (43).

Esta concepción de la obra machadiana nos propone el “ejercicio crítico-evaluador, que incluye el diálogo con otros textos, a fin de producir la convergencia entre lo antiguo y lo nuevo, entre el pasado y el presente” (Saraiva). Ese deseo por mantener una tradición literaria lo lleva a generar en sus escritos un diálogo intertextual con la literatura clásica. En este sentido, el estilo que plantea se define entre el vivir, escribir y leer.

Ahora bien, su obra se caracteriza por un carácter autobiográfico un por ejemplo claro es *Memorias de Bras Cubas*, leída inicialmente por capítulos (1881), luego publicada como libro (1882). Recoge a través de la figura del difunto

MACHADO DE ASSÍS

*El alienista*

un yo narrador que, cuestiona los procesos de la historia de Brasil y la figura del brasileño de la segunda mitad del siglo XIX. Esta narrativa propone el distanciamiento del autor- narrador con la historia, con el fin de hacer partícipe al lector de ese proceso histórico.

En este sentido, este trabajo hace una lectura del cuento *El alienista*, “obra prima de la ironía machadiana, Machado de Assis ve principalmente el triunfo de la insensatez sobre la razón, la revelación de la arbitrariedad de las normas sociales y, con ésta, de la escasez y fragilidad de la virtud” (Costa 82). Por esto, estudiaremos el discurso narrativo en relación con la voz cínica, como una manera de desenmascaramiento de la falsa conciencia moderna, ante la idea científica vista como desintegración, contaminación y alineación espacial de Villa Itaguaí.

**Del cinismo de la modernidad**

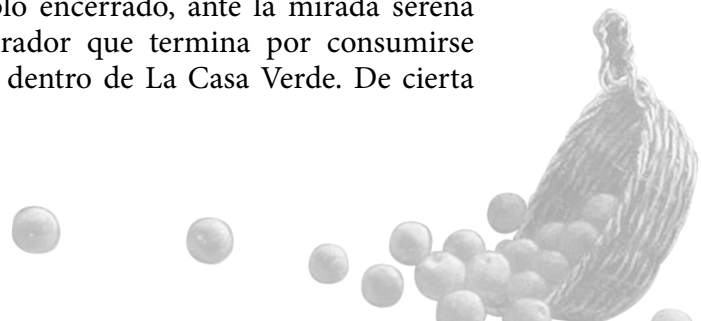
El cuento largo titulado *El alienista* (1882) se publica inicialmente, “en «A Estação» (Rio de Janeiro, de 15 de octubre al 15 de marzo de 1882) En 1882 salió en libro, incorporado al volumen «Papéis Avulsos» (Rio de Janeiro, Lombaerts e Cia), donde se mantiene desde entonces” (Moisés 9). Presenta un tono irónico y burlón ante los procesos de ilustración del Brasil imperialista. Su voz narrativa integra al lector en cuestiones humanas del espacio colonial de Villa Itaguaí, perdida y enfrentada a la figura del positivismo encarnado en el médico Simón Bacamarte. Personaje que desata la idea de la ciencia como único eje de razón y juicio.

El narrador toma distancia para presentar el testimonio del alienista (Simón Bacamarte); déspota médico que ha dejado Lisboa para volver a Villa Itaguaí, con el propósito de llevar a cabo su proyecto de realizar una casa de *orates*, para el acogimiento y estudio de las enfermedades mentales. Este lugar es edificado gracias a los aportes del gobierno, y bautizado La Casa Verde; sanatorio de locos que desata en el pueblo una serie de eventos de dominación y terror hacia los habitantes de Itaguaí.



Con la puesta en marcha del manicomio en Itaguaí, el alienista refuerza su pensamiento positivista para internar a todo aquel que presentara síntomas anormales, ya sea por sus virtudes o defectos. Simón Bacamarte encarna la razón y certeza en medio de un espacio de caos que espera ser corregido. Este personaje con la idea de ciencia legitima su actuar; separa, jerarquiza a las personas en normales o anormales.

EL alienista sumerge al lector en el mundo satírico del maniqueísmo político y social en relación con el poder que lleva a la desesperación de un pueblo encerrado, ante la mirada serena del buen orador que termina por consumirse a sí mismo dentro de La Casa Verde. De cierta



manera podríamos decir que, Villa Itaguaí es aquella diáspora espacial negadora del progreso con la intercesión del ideal positivista, mientras Río de Janeiro se convierte en la ciudad de ensoñación. Por esto, surge el interrogante ¿Cuál es la intensión del positivismo en Itaguaí?, y ¿De qué manera el narrador muestra un cinismo frente a la construcción de una falsa conciencia?

### El cinismo como falsa conciencia

Las diferentes interpretaciones hechas sobre el cuento *El alienista*, giran en torno a la resistencia de Brasil del siglo XIX ante el positivismo. No obstante, proponemos una lectura en clave del hablante implícito como figura cínica que devela la tensión entre saber y poder. Del mismo modo, “la falsa conciencia ilustrada; la conciencia infeliz en forma modernizada” (Sloterdijk 327). El malestar expresado por el narrador ante esa broma de la ciencia encarnada en el médico Simón B.

La voz cínica se vale de la razón para presentar el malestar cultural del pueblo de Itaguaí. Recurre al uso de la duplicidad para demostrar que la ciencia juzga y condena con una mirada objetiva. El lugar de enunciación revela de forma irónica la posibilidad de acercarse a la verdad a través de la voz del loco y cínico, como miradas resquebrajadas por el ideal de progreso. Por esto, la necesidad de un yo evaluador de esa construcción de Itaguaí que navega entre la ironía y el caos espacial:

Se acumulaban las versiones populares. Venganza, ambición económica, castigo de Dios, monomanía del propio médico, plan secreto de las autoridades de Río de Janeiro con el propósito de destruir en Itaguaí cualquier germen de prosperidad que pudiese brotar, desarrollarse, florecer, en desmedro y mengua de aquella ciudad, mil otras explicaciones, que no explicaban nada, tal era el producto diario de la imaginación pública (Machado de Assis, *El alienista* 31).

La voz narrativa llama a la crítica y toma de conciencia de un pueblo que está perdido bajo el dominio del poder de la ciencia. El malestar de la cultura presenta, al alienista no solo como una figura encargada de encontrar y asilar los locos de

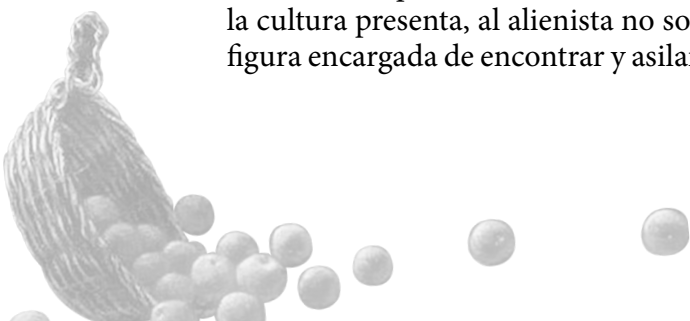
Villa Itaguaí, también, es un discurso hegemónico que busca controlar a todo aquel que represente rebeldía. Por eso, Si realizamos una lectura entre líneas, encontramos el interés de un discurso atravesada por la mentira, ideología y error de la misma ciencia que se ha adoptado la figura del dictador:

Con razón o sin ella, la opinión general entiende que la mayor parte de los locos allí recluidos están en su más sano juicio, pero el gobierno reconoce que la cuestión es puramente científica, y no pretende resolver con medidas drásticas asuntos que sólo son competencia de la ciencia (Machado de Assis, *El alienista* 56).

La presencia de Bacamarte es comparado al cínico de la antigua Grecia, “como un extravagante solitario y como un moralista provocador y testarudo” (Sloterdijk 38). Este sujeto se caracteriza por tener un espíritu, donde el sentimiento de amor es ajeno a él. Además, es la representación del ilustrado moderna que maneja el saber y el poder, con el propósito de ir más allá y revolver el aparente orden social. Este cínico ha elaborado una conciencia que le permite conocer la estructura social de Itaguaí, sus comportamientos en la imposibilidad como provincia termina por aceptar ese realismo perverso que ha venido a corromper a la sociedad.

El quinismo médico tiene su comienzo en el momento en que el auxiliador, en cuanto hombre partidario de la vida, emplea de una manera frívola-realista su saber sobre el cuerpo y sobre la muerte contra los deslumbramientos de enfermos y poderosos. A menudo el médico no tiene nada que ver con el sufrimiento fatídico, sino con las consecuencias de la inconsciencia (Sloterdijk 402).

La figura del alienista es la conciencia ilustrada y al mismo tiempo la vaga modernización traía del exterior. Este personaje crea una visión objetiva frente a la imposibilidad del nuevo espacio: “fue entonces cuando uno de los rincones de ésta le llamó especialmente la atención: el área de lo psíquico, el examen de la patología cerebral” (Machado de Assis, *El alienista* 3). Es la enferma modernización que ata la libertad



dentro de un manicomio, es decir en Itaguaí existe la ambigüedad de la resistencia de emitir la carcajada, permitida solo a Simón Bacamarte.

El alienista en su deseo por “estudiar profundamente la locura” (Machado de Assis, El alienista 8), se convierte en un portador de una verdad acerca de los comportamientos psíquicos y morales. Este personaje tiene la libertad al punto de clasificar en La Casa Verde a los locos; en mansos, monomaniacos y falta de espíritu. El Cínico sabe que el discurso ilustrado es el único medio para cuestionar su poder y llevarlo al ámbito de la reflexión. De este modo, le es negado el saber y el poder al pueblo, puesto que son los destellos de luz del crítico para alcanzar la libertad:

Ése del muchacho burdo y rústico, que todos los días después del almuerzo pronunciaba regularmente un discurso académico, ornado de tropos, de antítesis, de apóstrofes, con sus recamos de griego y latín, y sus borlas de Cicerón, Apuleyo y Tertuliano. El vicario no podía terminar de creerlo. Pero ¡cómo era posible! Aquél era un muchacho a quien él había visto, tres meses atrás, jugando al boliche en la calle (Machado de Assis 9).

En ese muchacho burdo y rústico esta la presencia de esa ilustración como saber igual a poder, pero es un lugar del idealismo que no le compete a la actitud positivista. Se presenta esa conciencia infeliz que está llena de obstáculos de poder expresar ese yo. Esa supresión del yo, con el fin de someter al proyecto romántico de comprobar la realidad, a través del experimento que es para el alienista la conciencia de la razón.

### Entre la razón de los locos

La literatura nos sumerge en la esencia del ser, al enseñarnos la desnudes como un sendero para ver lo desconocido, “estar-desnudo, así, forma la experiencia del mundo” (Rella 7). El espacio narrativo genera tensiones que evocan esa conciencia a través del conocimiento, por ejemplo, con *Don Quijote de la Mancha* (1615), que evalúa, burla y la proyecta una mirada con su lúcida locura sobre un mundo de supuestos

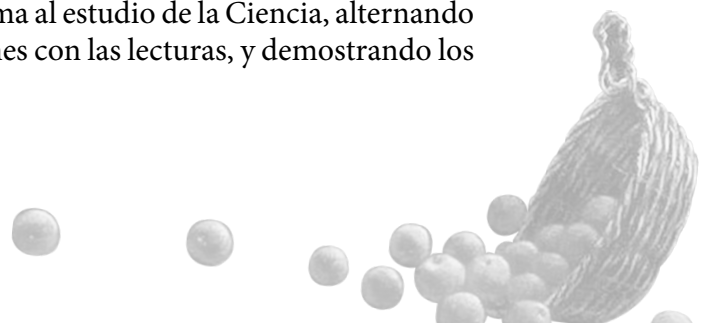
cuerdo. Del mismo modo, Hamlet que finge estar loco al punto de perder su juicio en su actuar, mientras que Arthur Rimbaud en *Una temporada en el infierno* (1873), expresa libremente una mirada crítica hacia los mitos de la modernidad: la individualidad, decadente democracia y libertad.

Otros ejemplos de locura en el siglo XIX latinoamericano: el caso del padre Lanzas, del cuento “Lanchitas” de José María Roa Bárcena. El texto, escrito en el contexto del positivismo, igual que *El alienista* en Brasil, pone en duda la razón, la cultura letrada y la formación intelectual de los sacerdotes, con todos sus latinajos aprendidos de memoria. Considerado uno de los primeros cuentos fantásticos en México, “Lanchitas” narra la transición de un cura que basa sus conocimientos en la inteligencia y la razón, Lanzas, a un loquito al que todos llaman Lanchitas después de un encuentro sobrenatural (Macedo 5).

La locura en el cuento *El Alienista*, se construye a través de la mirada de Simón Bacamarte, quien desde la razón (Ciencia) y estirpe monárquica legitima un saber y poder dentro de la provincia de Itaguaí. Se manifiesta la racionalidad como un sentir positivista y superior de promesa para el nuevo espacio, al anunciar: “-La Ciencia- dijo a su Majestad -, es mi única ocupación; Itaguaí es mi universo” (Machado de Assis, El alienista 17). Este nuevo pensamiento traslada a las humanidades, con el fin de instaurar una verdad desde la producción del conocimiento como lo expresa Habermas:

La crítica del conocimiento se concebía aún en referencia con un sistema de facultades cognoscitivas, que incluían la razón práctica y el juicio reflexivo tan obviamente como la crítica misma, es decir, se trataba de una razón teórica que podían varificar dialécticamente no solo sus límites, sino su propia idea (12).

El conocimiento de la ciencia para Itaguaí, en un inicio, era la promesa de orden y progreso encarnado en Bacarme, quien “se entregó de cuerpo y alma al estudio de la Ciencia, alternando las curaciones con las lecturas, y demostrando los



teoremas con cataplasmas” (Machado de Assis, El alienista 17). Pero, lo cognoscible se presenta introspectivo para el alienista, como idea única verdad validez de su entorno. No obstante, ese conocimiento exacerbado de la medicina como disciplina anuncia la dicotomía entre la sátira y la irónica como medios para visualizar los vicios de una sociedad contemplativamente alineada:

Doña Evarista no poseía facciones perfectas, lejos de deplorarlo, se lo agradecía a Dios, porque no corría el riesgo de posponer los intereses de la Ciencia a la contemplación exclusiva, minuciosa y cotidiana, de su consorte (Machado de Assis, El alienista 17).

La propuesta narrativa hace una ruptura crítica entre los valores aceptados culturalmente y la creencia de un proyecto de ciencia como orden y escapatoria del caos viciado del ser humano. El positivismo en Bacarme se direcciona hacia el estudio de las enfermedades mentales como método de organización de un espacio, por eso la Casa Verde se convierte en el centro de Itaguaí. Este lugar como epicentro será el refugio para aquellos que se consideren locos.

La casa es un cuerpo de imágenes que dan al hombre razones o ilusiones de estabilidad. Reimaginamos sin cesar nuestra realidad: distinguir todas esas imágenes sería decir el alma de la casa; sería desarrollar una verdadera psicología de la casa” (Bachelard 37).

El espacio de la Casa Verde se sirve para la clasificación de los locos, mediante un cuadro clínico inventado por Bacamarte. “En Machado, el propio espectáculo de la locura humana es, como máximo, un punto de vista sobre el indescifrable enigma del universo” (Costa 91). Dicho esto, es difícil comprender una humanidad ajena al gusto por el mando, puesto que el poder crea tensiones en cuanto a descifrar la verdad de las cosas y el discurso como medio para oscurecerla. De esta manera, la categorización hecha por el alienista atiende a una visión positivista relacionada con el Darwinismo como forma de supervivencia del hombre.

Procedió a una vasta clasificación de sus enfermos. Primeramente, los dividió en dos clases principales: los furiosos y los mansos; de ahí pasó a subclases: monomanías, delirios, alucinaciones diversas. Hecho esto, empezó un estudio cuidadoso y continuo; analizaba los hábitos de todo loco, las horas de arrebato, las aversiones, las simpatías, las palabras, los gestos, las tendencias; inquiría sobre la vida de los enfermos, la profesión, las costumbres, las circunstancias de la revelación mórbida, los accidentes de la infancia y la adolescencia, las enfermedades de otra clase, los antecedentes en la familia (Machado de Assis, El alienista 25)

Esa forma de organizar la cultura permite comprender las dicotomías y juegos de palabras que hace el narrador, por ejemplo: Juan de Dios y Dios Juan quien, “prometía el reino de los cielos a quien lo adorase” (Machado de Assis, El alienista 25). Del mismo modo sucede con el licenciado García, quien con su supuesta ilustración emprende la viciada idea del silencio antepuesto al poder de desprender las estrellas si llegase a pronunciar una palabra. Esta sería la sátira hecha acción, porque la locura se elogia de su don divino:



Me mofo yo de esos sabios que consideran que alabarse a sí mismo es el colmo de la locura y de petulancia. Será locura, si así lo quieren, pero que reconozcan que esta locura se halla muy en su lugar. Efectivamente, ¿hay algo más natural que ver a la locura recitando y “trompeteando ella misma sus alabanzas”? ¿podría alguien pintarme mejor que yo? (Rotterdam De 12).

En este sentido podemos interrogarnos, ¿quién es el alienista? Las manías que ha penetrado a la población de Itaguaí, o la necesidad de instaurar un orden espacial y comportamental desde lo cognitivo. La Casa Verde es el espacio paradójico entre lo anormal y lo normal, que ayudan a obtener la homogeneidad imposible e innecesaria, como resulta llega a concluir Bacamarte: “no había locos en Itaguaí; Itaguaí no poseía un solo mentecato” (Machado de Assis, *El alienista* 80). El narrador presenta un ser dividido entre la certeza de la ciencia y la realidad de seres normales que se adaptan al cotidiano de

la colonia. Por eso, la frustración que lo lleva a tomar la decisión de internarse en el espacio de la Casa Verde como remedio a su pensamiento positivista.

### Conclusiones

El narrador implícito desde la figura del cinismo coloca al servicio del lector la participación de un espacio trasegado en tensión entre el exacerbado sentir científico y la imposibilidad de establecer una homogenización. La represión social se dibuja una sociedad bajo el régimen de la locura, que habla se ríe de la misma sociedad en la que habita, en la necesidad de una independencia y en el deseo de la modernización, pero a su modo. La presencia ambivalente de la locura donde se metamorfosea deambula por las instituciones sociales y se sumerge en sí misma como una posibilidad espectral de escapar de un espacio determinado para ser comprendida.

### Referencias Bibliográficas

- Bacherlard, Gastón. *La poética del espacio*. Argentina : Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Cândido, António. *Introducción a la literatura de Brasil*. Caracas: Talleres de Miguel Ángel García E Hijos, 1968.
- Costa, Horácio. *Estudios brasileños*. México, D.F.: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1994.
- Habermas, Jürgen. *Conocimiento e interés* . Avellana: Talleres Gráficos Color Efe, 1990.
- Macedo, Rodríguez Alfonso. «Notas sobre locura y literatura.» *Huella de la Palabra* 10 (2016): 83-90.
- Machado de Assis, Joaquim. *El alienista*. Barcelona: Tusquest, 1974.
- . *Memorias póstumas de Blas Cubas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Moisés, Massaud. «Nota preliminar.» Machado de Assis, Joaquim. *El alienista*. Barcelona: Tusquets, 1974. 9-14.
- Rella, Franco. *Desde el exilio. La creación artística como testimonio*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra, 2010.
- Rotterdam De, Erasmo. *Elogio de la locura* . Medellín: SUSAETA EDICIONES, 1990.
- Saraiva, A. Juracy. «Machado de Asisi: la reinención de la vida y de la literatura .» *Cuadernos literarios* (2003): 26. Documento .
- Sloterdijk, Peter. *Crítica de la razón cínica*. España: Siruela, 2014. Documento .

